

RESEÑAS



FABRICE LEHOUCQ

Barry Ames, *The deadlock of democracy in Brazil*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, 331 pp.

Barry Ames es uno de los más destacados observadores de la política latinoamericana. Es autor de *Political Survival: Politicians and Public Policy in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1987), una obra donde argumentó y, aún más importante, demostró cuantitativamente que los políticos manipulan el presupuesto nacional con fines de mantenerse en el Poder. Desde sus primeros escritos —que, dicho sea de paso, incluían estudios sobre México— hasta *The Deadlock of Democracy in Brazil*,

Ames ha sido pionero en el campo del estudio analítico de los regímenes presidenciales.

El último libro de Ames es producto de más de diez años de estudio sistemático de la dinámica política-institucional del país más extenso de América del Sur. Para los estudiosos de este país, *The Deadlock of Democracy in Brazil* es un aporte importante sobre cómo el sistema electoral condiciona la política brasileña, especialmente su famosa incapacidad de resolver problemas serios (e.g., una de las mayores tasas de desigualdad económica en el mundo). Evaluar su contribución al estudio de Brasil, no es una tarea que quisiera asumir, en parte porque no soy experto en este país. Lo que sí quisiera enfatizar es el enorme valor que *The Deadlock of Democracy in Brazil* tiene para el estudio de los regímenes presidenciales.

Brasil es de sumo interés para los politólogos y constitucionalistas, debido a que tiene un sistema presidencial que le otorga mucho poder al Ejecutivo en sus relaciones con el Poder Legislativo. Sin embargo, el presidente es débil en términos reales, porque nunca cuenta con una mayoría legislativa disciplinada que respalde sus proyectos de ley. Aún peor, el presidente brasileño le toca armar una coalición legislativa distinta para cada proyecto de ley. Dada la existencia de un federalismo fuerte y, según Ames, disfuncional, al presidente brasileño le toca enfrentar a los gobernadores de los estados; cada uno de los cuales puede desafiar al Ejecutivo nacional y recibir préstamos del Banco Central sin muchos problemas y, por lo tanto, desequilibrar las finanzas públicas.

Según Ames, la raíz de estos problemas de gobernabilidad es el sistema electoral de representación proporcional de listas abiertas. En contraste con la mayoría de los sistemas de representación proporcional, los brasileños pueden canalizar su voto no solamente para un partido en su estado (y cada estado constituye un distrito separado para la conformación de la cámara baja); sino también para un

candidato en la lista que presenta cada partido en cada estado. Como lo demuestra Ames en su libro, este arreglo institucional crea un grupo de electores, muchas veces geográficamente delimitados, que apoyan al diputado y, por lo tanto, reciben favores particulares de él: puentes y escuelas para sus municipios y trabajos para sus afiliados. La consecuencia de estas leyes electorales es que se socava la cohesión partidaria y, por lo tanto, aumenta el número de agentes con quien tiene que negociar el presidente. El Presidente de Brasil no puede hacer mucho sin conceder prebendas a cambio del apoyo a sus iniciativas legislativas, un proceso que eleva drásticamente los costos (políticos y financieros) de promulgar leyes.

Son dos las formas en que Ames sostiene su interpretación de la política brasileña, que lo distingue de otros estudios con conclusiones similares [véase, Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, (Stanford: Stanford University Press, 1999)]. Primero, Ames profundiza en la geografía electoral de los diputados brasileños, una forma de analizar los resultados electorales rara vez hecha por los politólogos y que es una técnica

ca explotada con gran éxito por Ames. En los dos primeros capítulos de su libro, Ames demuestra cómo los diputados que obtienen un gran porcentaje de los votos emitidos en un pequeño número de municipios (*scattered-dominant* o *concentrated-dominant*) son más propensos a cometer actos de corrupción que los diputados que ganan un porcentaje pequeño de los votos de muchos municipios. Según el autor, los primeros diputados “compran” lealtades, por ejemplo, con fondos de los constructores que viven de contratos estatales o de “caciques” locales que controlan bloques de votantes.

Segundo, en el capítulo 7, Ames demuestra que los diputados brasileños simplemente no acatan las órdenes de la cúpula partidaria, cuando tales peticiones contradicen sus intereses. Mediante modelos estadísticos, Ames demuestra que la lealtad a la cúpula partidaria está

inversamente relacionada con la cantidad de prebendas que los diputados reciben del Ejecutivo y la concentración del voto en pocos municipios. Sería interesante replicar estos modelos en periodos futuros, para saber si el número de diputados *scattered-dominant* sigue decreciendo —un patrón que comenzó a observar— y si tal resultado cambia la relación entre los dos primeros poderes del Estado.

Por medio del estudio de un país, Ames nos brinda un análisis lleno de implicaciones para la gobernabilidad de los sistemas presidenciales, digno de imitación y de reflexión.

The Deadlock of Democracy in Brazil es una obra pionera en el uso de rubros de las finanzas públicas, votaciones legislativas, y resultados electorales, para demostrar cómo el sistema electoral condiciona la dinámica de un sistema presidencial supuestamente “fuerte”.